

so Montero, lo titula *Páxina Atlántica* (vid. pp. 38-39). Esta antología bilingüe es un viaje a través de las lenguas en el que podemos cruzar de una ribera a otra, de la meridional a la septentrional. En este sentido, destacamos que, de los cinco poemas que cada autora aporta, uno haya sido traducido al gaélico irlandés como ejemplo de que la traducción no solo puede hacerse entre las lenguas mayoritarias sino que “las otras”, las que tienen menos hablantes, también deben servirse de ella, más si cabe, para que su voz llegue más lejos. El lector dispone de cada poema con la correspondiente traducción como si cada página del libro fuera la “páxina atlántica” que Luz Pozo Garza mencionaba en la que se mezclan inquietudes estéticas, sociales, ecológicas y personales filtradas por veinte miradas y veinte plumas femeninas. Todas ellas poetas; la mitad gallegas y la otra mitad irlandesas, la mitad escritoras y la otra mitad traductoras. En este encuentro único, la poética de cada una está representada por cinco poemas y sus cinco traducciones. Chus Pato sugiere que las poetas gallegas de hoy han de renegociar, con la literatura precedente, unas nuevas condiciones que les otorguen mayor libertad creativa. La presencia de la mujer en la literatura gallega se remonta hasta sus orígenes; recordemos que las cantigas de amigo tenían una voz femenina y que la palabra de una mujer excepcional da inicio a *O Rexurdimento*. En la década de los años 50 del siglo XX, Luz Pozo Garza, María do Carme Kruckenberg y Xohana Torres, las tres primeras poetas de esta antología, comenzaron a publicar en condiciones de extrema hostilidad por parte de la censura y de la dictadura franquista. Una segunda ola de escritoras, influenciada en diversos grados por el discurso feminista, empieza a escribir en los años setenta y coloca entre sus temas el problema de la identidad gallega. A esta generación pertenecen Marilar Aleixandre, Luz Pichel, Chus Pato y Ana Romaní, cuyos poemas encontramos en el libro. Por último, una joven generación ha consolidado la renovación de la creación literaria con una poesía que cuestiona la literatura nacional, la tradición literaria y el “problema de género”. Algunas de las escritoras más prolíficas de esta generación son María do Cebreiro, María Lado y Xiana Arias con las que se cierra *To the winds our sails*. Pese a que una antología de todas ellas sea inevitablemente la amalgama de estilos, inclinaciones estéticas e intereses diversos; estas tres generaciones comparten una red de inspiraciones tejida codo con codo, aunando esfuerzos para consolidar la presencia de la mujer en la esfera pública de la literatura y remodelar la tradición poética que ya no puede prescindir de las voces femeninas. Por eso esta antología no deja de ser un homenaje a todas ellas y un reconocimiento a sus trabajos.

Un epígrafe sobre la biografía de las escritoras (*About the poets* pp. 159-167) a cargo de María Xesús Nogueira y Laura Lojo completa la presente antología. En esta parte significativa, se repasan las trayectorias tanto de las autoras gallegas como irlandesas; para nosotros, como lectores de gallego, las traductoras quizá

serán menos conocidas que nuestras poetas. Nuala Ní Dhomhnaill, la encargada de traducir el universo mítico de Luz Pozo Garza, es una de las mayores poetas irlandesas contemporáneas. Descubrimos que Anne Le Marquand Hartigan, Rita Kelly, Paddy Bushe, Celia de Fréine, Maurice Harmon, Catherine Phil MacCarthy, Mary O'Malley, Minia Bongiorno García, Máighréad Medbh, Martin Nugent, Caitriona O'Reilly y Lorna Shaughnessy son prolíficas escritoras, apasionadas defensoras del gaélico y eminentes investigadoras universitarias. Paralelamente, las dos últimas páginas están dedicadas a las editoras con el título *About the editors* (pp. 168-169).

La cultura se crea a partir de un complejo diálogo entre tradiciones diferentes, a través de la conciencia de la alteridad y de la identidad. Felicitamos a las editoras por continuar tendiendo lazos entre la cultura de Galicia e Irlanda y afianzando los ya existentes. Y agradecemos a las autoras y a las traductoras por sus voces que son el alma de esta obra. Así pues, desde *Madrygal*, saludamos este libro y esperamos nuevas obras que profundicen y amplíen el diálogo hermanando Galicia no solo con Irlanda sino con otras naciones celtas (como Bretaña, Escocia, Gales o Cornualles) con las que, además de ciertos mitos, comparte analogías sociales, culturales y ecológicas en la actualidad.

Francisco CALVO DEL OLMO

PACHO REYERO, Félix (2010): *Huellas Agustinianas en el Camino de Santiago (y otros temas Jacobeos)*. Colección Historia viva, 34. Guadarrama (Madrid): Editorial Agustiniana, 532 pp.

En esta recopilación de artículos sobre el Camino de Santiago, Félix Pacho Reyero, nos presenta, entre otras cosas, una buena profusión de pequeñas y grandes historias que, atractivas por sí mismas, van configurando una imagen y un recorrido temporal por la que fue la más importante vía de peregrinación durante la Edad Media Europea. Asistimos a escenas como la justa por la que el caballero leonés Suero de Quiñones rompió trescientas lanzas junto al Puente del Paso Honroso, sobre el río Órbigo (p.343); descubrimos la colonia internacional de *hippies* que, en Poibueno, donde hubo en el S. XII un monasterio agustino, siguen un régimen de ortoecorexia con los productos del valle de Rial (68-69); recuperamos la historia del primer peregrino a Santiago, Gotascalco, obispo de Le Puy, en el año 950 (448); o nos retrotraemos a tiempos del imperio romano para recorrer la Via Traiana junto a legiones cargadas del oro de Las Médulas (336-337).

Como señala en su Prólogo (7-13) Santiago M. Insunza, el autor, nacido en la localidad leonesa de Calzadilla de los Hermanillos, en pleno Camino de Santiago, nos invita en este libro a “reparar los pasos y las

pasiones” (8) que rodean la historia de este camino de peregrinación que, nos recuerda el propio Félix Pacho, ha sido considerado “Calle Mayor de Europa”, según una expresión no documentada del emperador Carlos V (179-180). Su carácter de hombre crecido junto al Camino, así como una larga trayectoria periodística como corresponsal en Centroamérica de la agencia EFE y, posteriormente, director de Información y adjunto a la Presidencia (8), se ven bien representados en un libro bien dotado de datos, historias y una lustrada prosa que, más allá de ofrecer una serie de ricas aproximaciones a estos temas jacobeos, nos hablan de la maraña de intrincadas relaciones que configuran nuestra historia, de aquellas preocupaciones y perspectivas que el devenir de los tiempos va dejando cada vez un poquito más lejos.

Arranca el libro con el sustancioso estudio “Huellas agustinianas en el Camino de Santiago” (15-130) en el que Félix Pacho hace un recorrido por la historia de esta orden mendicante en el tramo español del Camino Francés de la ruta hacia Santiago. Así revivimos la concepción del monasterio de Santa María la Real de Nájera como “Civitas Dei” (21-22), los avatares de Fray Luis de León por el monasterio de Sahagún para obtener el grado de maestro de Artes y lograr así la cátedra de filosofía de la Universidad de Salamanca (35-38) o las palabras de Aymeric Picaud en el “Liber peregrinationis” sobre el hospital de Santa Cristina de Somport, al que considera “una de las tres columnas del mundo” (51-52). Remarca siempre el autor el carácter hospitalario de la orden de San Agustín para quien “todos somos peregrinos en este mundo” (30). Algo que sin duda facilitó el especial desarrollo de la orden a lo largo del Camino. De especial interés nos parecen las páginas (86-96) dedicadas a la formación de la Orden militar de Santiago, páginas que dan buena idea de la mentalidad y la religiosidad castellana en los tiempos de la Reconquista.

Siguen un par de capítulos en los que el autor nos ofrece una relectura actual, en clave política, sobre el significado del Camino de Santiago en la configuración de Europa y la importancia de unos valores cristianos que tanta polémica generaron recientemente a propósito de la redacción de la Constitución Europea.

Damos un salto desde ahí hacia asuntos menos polémicos y nos disponemos a abordar “La gastronomía en la senda de peregrinación a Compostela” (219-246). No podrá el lector impedir que se le abra el apetito al degustar, durante sus diez últimas páginas, las ancas de rana de Burguete, las perdices al horno de Mañeru, las manitas de cerdo rellenas de piñones y nabos de Tierra de Campos, el cocido maragato, el botillo, las caldeiradas, los chuletones de buey o las empanadas gallegas. Todo ello sin dejar de lado los vinos de Rioja y Ribera del Duero y postres imprescindibles como la tarta de Santiago. Abundancia esta que, según se nos dice viene de antaño. No en vano, la abadía de Sahagún presumía de tener la cuba más grande del mundo, con capacidad para más de 33.000 cántaros, o lo que es lo mismo, más de

500.000 litros, de los que no menos de 55.000 eran consumidos anualmente entre la Comunidad, pobres y peregrinos (232-233).

Un caso particular es el del capítulo dedicado al alquimista Nicolás Flamel (247-324) que, según nos cuenta el autor, partió hacia Compostela confiando en la ayuda del Apóstol para descifrar el *Libro de Abraham el Judío*. Con tal fortuna que conoce en León al Maese Canches, médico converso que le descubriría los secretos de libro permitiéndole obtener la piedra filosofal. Este capítulo es buena muestra del quehacer de Félix Pacho, siempre profuso en los datos y en las fuentes, expositor tanto de sus opiniones como de las que le son opuestas y atento tanto a sus devociones como a sus escepticismos.

Y si es la alquimia escepticismo, es devoción la que se nos presenta por el vuelo del botafumeiro en el capítulo octavo (363-422), donde se hace un recorrido por su historia, su significación y sus accidentes rindiendo un caluroso homenaje a la figura de Armando Raposo Guldris, jefe de los *tiraboleiros* y guardián de su buen funcionamiento desde hace más de 50 años. Hermosa es también la forma en la que nos presenta la ordenación sacerdotal del monje benedictino José Carlos Sánchez Rodríguez, celebrada el 28 de julio de 2007 en Rabanal del Castillo (423-442). Asistimos a un acontecimiento en verdad excepcional, en medio del despoblamiento que caracteriza a no pocos lugares de Castilla y León y muchas otras zonas de España. De manera simbólica, Félix Pacho nos presenta esta ordenación como un intento de revitalizar tanto esos espacios como el propio Camino de Santiago, que acoge en esa localidad al monasterio benedictino de San Salvador del Monte Irago.

Siguen un análisis de los motivos históricos y actuales del la peregrinación a Santiago (443-464) y un elogio de la villa de Sahagún (465-502). Elementos ambos que se van tejiendo y reconstruyendo a lo largo de todo un libro que nos ofrece una visión siempre atenta, minuciosa, de lo que significa no sólo vivir el Camino sino también vivir en el Camino y ser del Camino. En este sentido debe leerse el último capítulo: “Una peregrinación jacobea en París” (503-532). En él, el autor nos relata un viaje personal y personalísimo a la capital francesa, recorriéndola e interpretándola con los ojos del jacobípeto con la misma solvencia y apasionamiento con la que otros bien podrán hacerlo a través del romanticismo, la bohemia o la revolución.

Este *Huellas agustinianas en el Camino de Santiago (y otros temas Jacobeos)* se nos presenta como una valiosa aproximación desde dentro, no sólo a la ruta jacobea sino a todo lo que en torno a ella a configurado algunos de los más destacables valores e historias de los navarros, riojanos, castellanoyleoneses, gallegos, peninsulares todos pero también europeos en general. Estamos, ante una serie de textos en los que es posible rastrear algunas sorprendentes escenas de nuestro pasado menos reconocido, de un presente que no siempre se llega a ver y de aquellos aspectos de nuestra cultura que

van pasando de una a otra parte sin que podamos siquiera darnos cuenta. Debemos felicitar a al Editorial Agustiniiana por esta colección que haciendo buena gala de su nombre nos ofrecen esta “Historia Viva” que de una u otra forma sigue conformando una buena parte de muchos de nosotros.

Luis Miguel DOS SANTOS VICENTE

PAZOS, Antón M. (ed.) (2010): *Vida e tempo de Sofía Casanova (1861-1958)*. Cuadernos de Estudios Gallegos. Monografías 10. Santiago de Compostela: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 188 pp.

*Vida e Tempo de Sofía Casanova (1861-1958)*, como su nombre lo sugiere, es un libro orientado al rescate de una figura olvidada en las letras hispánicas. Con motivo de los 50 años de la muerte de Sofía Casanova, Antón Pazos, miembro del Consejo Superior de Investigaciones científicas y vicedirector del Instituto de Estudios Gallegos “Padre Sarmiento”, organiza un ciclo de conferencias cuyo resultado es la creación del presente volumen. La deuda del pueblo español, y principalmente del gallego, con una mujer de trayectoria personal, literaria y periodística de excepción y, las ediciones de su obra, biografías y estudios acerca de ella por parte de instituciones americanas e inglesas, incitan, con la publicación de esta compilación de artículos, la reivindicación de la vida y labor de una gallega que vivió y registró los grandes acontecimientos recientes de la historia europea.

En “Unha achega á antropoloxía de Sofía Casanova”, Antón Pazos establece una mirada antropológica hacia la vida de la escritora destacando su acción literaria y periodística durante los episodios históricos que presenció de cerca tales como las Guerras Mundiales, la guerra civil española, la Revolución Rusa y la vulnerable situación de Polonia en los primeros decenios del siglo XX. En la búsqueda de caracterizar ciertos aspectos que definieron su pensamiento, difícil de entender para sus biógrafos en lo que respecta al apoyo a Franco, Pazos resalta su afán de paz señalando que Casanova “vía a paz de acordo coa antropoloxía clásica, a paz consecuencia da xustiza, da orde, distinta da mera ausencia de guerra” (p. 33). De esta forma, lo que se intenta es la comprensión de su acción y obra mediante sus ideas condicionadas por las vivencias personales e históricas que tuvo en España y Polonia.

En “La atormentada Polonia de Sofía Casanova”, Grzegor Bak realiza un recorrido por la historia polaca desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX, acentuando los hechos bélicos que mantuvieron a esa nación en un estado susceptible de invasiones por su carácter fronterizo entre Alemania y la Unión soviética. Así, en el artículo se dibuja el escenario en que vivió Casanova luego de su matrimonio y previamente a su muerte como

también una posible explicación al porqué de su rechazo al comunismo soviético.

Sin duda la reflexión de Kirsty Hooper en “Sofía Casanova e o apagamento da muller intelectual no século XX español”, constituye un esfuerzo destacado por elucidar la difícil situación de la mujer en los círculos intelectuales a principios del siglo XX. De este modo, se plantea cómo la cultura institucional española y gallega, evidentemente masculina, limitó la participación de lo femenino en los discursos encauzados a la creación nacional, relegándola a espacios asociados con un sentimentalismo acorde a la condición sexual. De ahí que se haya anulado en el recuerdo colectivo la imagen de Sofía Casanova como escritora e intelectual para resaltarla como “un ícono pasivo e sentimentalizado de femineidade franquista” (p. 68). El artículo enfatiza en la subordinación de la mujer como agente activo de la sociedad y en los desafíos de estudiar una cultura recuperada tras decenios de olvido.

En “O xornalismo de Sofía Casanova e as correspondentes de guerra da súa época”, Olga Osorio indaga en la labor periodística de Sofía Casanova, subrayando el papel que tuvo como corresponsal de guerra en Varsovia y Rusia durante la Primera Guerra Mundial, la Revolución de Octubre y el periodo entreguerras. Se acentúa su condición pionera en la inclusión de la mujer al trabajo periodístico profesional y lo inusual de esa ocupación por mujeres en España, situación que es contrastada con lo que acontece por entonces en Estados Unidos. Osorio da cuenta de cómo las crónicas escritas para el periódico *ABC*, pese a la hostilidad masculina, lograron dar cuenta del innegable valor literario que imprimía en sus textos y de su posición privilegiada que le permitió entrevistar a Trotsky durante la Revolución Rusa.

En “Sofía Casanova e Emma Goldman na Revolución Rusa”, Carmen Blanco compara a ambas mujeres como cronistas de la Revolución de 1917, señalando que aunque sus vidas y pensamiento político fueron totalmente diferentes, las dos coincidieron en un posición pacifista frente a la guerra y en una visión relativamente objetiva de la revolución. Lo que se intenta afirmar es el rol activo de ambas mujeres en su trabajo y la capacidad para enfrentarse a los acontecimientos históricos desde una distancia humanística que si no las volvía imparciales del todo, al menos las acercaba a una narración más completa de la realidad que describían en sus crónicas.

Finalmente, en “En la trayectoria vital de Sofía Casanova, unas cartas personales a Blanca de los Ríos”, María del Rosario Martínez realiza una aproximación intimista a la vida de Sofía Casanova a través de la correspondencia con su amiga Blanca de los Ríos, una mujer que también participaba de la vida intelectual, cultural y poética de España. Se destaca la admiración que se tenían entre ambas en cuanto a sus labores literarias como también la espontaneidad que caracteriza la escritura de corte intimista. Además, se resalta una carta de Casanova a Miguel